



Pippo landet im Gehege von Krokodil Fudo auf einem sonnengewärmten Stein. „Hast du vielleicht geheult?“, fragt er.

„Ich heule nie“, sagt Fudo. „Aber fällt dir vielleicht noch ein Gute-Nacht-Gedicht ein?“

Pippo denkt nach. Dann hat er eine Idee:

„Das Krokodil macht am Abend viel Geschrei, es will nämlich keinen Haferbrei!

Bei Vollmond will es lieber ein Ei – schon bringt es ihm der Papagei.“

„Gutes Gedicht“, kichert Fudo. Doch dann hört auch Fudo das Heulen.

„Ich schaue nach, was da los ist“, sagt Pippo. Fudo schließt seine Krokodilsaugen und freut sich schon auf seine Träume.

Pipo llega hasta el recinto del cocodrilo Fudo y aterriza sobre una roca que el sol ha calentado.

“¿Has estado llorando quizás?”, le pregunta.

“Yo nunca lloro”, dice Fudo. “¿Pero se te ocurre alguna poesía de buenas noches?”

Pipo piensa un momento. Y tiene una idea:

“Mi cocodrilito se lamenta por la noche, porque quiere ir en coche.

También sueña con una cama de oro que se la regalará mañana el loro”.

“¡Qué bonita poesía!”, comenta Fudo entre risas. Pero entonces Fudo también escucha el llanto.

“Voy a ver qué pasa”, dice Pipo. Fudo cierra sus ojitos de cocodrilo pensando en los bonitos sueños que tendrá.